



CONTRAPUNTOS

El rey llegó a Santiago a fines del siglo XVI

Por Juan Amenábar

SE UNOS historiadores, el Rey de los Instrumentos, el órgano habría llegado a nuestro país en plena época de la Conquista, hacia 1580. Seguramente se trataba de instrumentos bastante pequeños, casi manuales, de factura española.

Con el correr de los años los órganos aumentaron en número y en dimensiones, y además se colocaron en templos de otras ciudades (aparte de Santiago) como La Serena y Concepción; e incluso varios de ellos fueron construidos por artesanos y organeros del propio Reino de Chile. Pero no es esta la ocasión de contar la larga y triste historia que le tocó vivir al Rey de los Instrumentos en el ámbito nacional. Sólo diremos que ella se confunde con la historia de terremotos, incendios y catástrofes que fueron destruyendo las iglesias en que habían sido instalados. Hace pocos años expresaba al respecto, el profesor Miguel Castillo: "El material organológico chileno que sobrevive no posee puntos de contacto con la factura española antigua... Puede afirmarse que se ha formado sólo en la segunda mitad del siglo pasado (s. XIX) y primera del actual". A ello es necesario agregar que la supervivencia de un cierto número de estos maravillosos instrumentos (quedan no más de 90 a 95) se manifiesta todavía en nuestro país a pesar del maltrato, las mutilaciones, robos, abandono y aun destrucción total que por actos de barbarie e ignorancia han sufrido gran cantidad de ellos.

El órgano de tubos tal como se conoce actualmente comenzó a desarrollarse a fines de la Edad Media en Europa, época en que todavía era de pequeñas dimensiones y casi siempre portátil. En la actualidad es un gran instrumento, estable, complejo, instalado en edificios de amplia cabida para el público, generalmente en los templos. Se clasifica como instrumento "aerófono" y

tiene una gran cantidad de tubos de diferentes dimensiones (los más grandes y de sonido más profundo pueden tener alrededor de diez metros de largo). Estos tubos son de diferente tipo (de lengüeta y de embocadura o flautas), de diferente material (madera y metal), y forman conjuntos ("juegos") que reciben el aire a presión producido en fuentes o sopladores (mecánicos o eléctricos). El órgano, según su importancia, puede tener uno o más teclados (a la vista se parecen al teclado de un piano) que se denominan "manuales", y un teclado que se toca con los pies llamado "pedalera". Las diferentes combinaciones o conjuntos de tubos forman los "registros" que corresponden a diferentes timbres del instrumento. Música para órgano se ha escrito en todas las épocas. En este siglo hay una abundante producción. En nuestro país han escrito para "El Rey" los compositores Alfonso y Miguel Letelier, Gustavo Becerra, y el que esto escribe, entre otros.

Ofrecemos este contrapunto como agradecimiento y en homenaje a los artistas Aníbal Aracena Infanta, Julio Perceval, Carmen Rojas, Miguel Letelier, Luis González, Mauricio Pérez Geller, Miguel Castillo, Helmuth Arias, Herman Rock, Francisco Acitores y tantos otros que, aquí en Chile y en nuestros tiempos, han logrado (contra vientos y mareas de ignorancia y desidia) mantener funcionando a los pocos "reyes" que nos van quedando. Varios organistas, agrupados en la Asociación de Organistas de Chile (telct. 722629), han organizado una temporada de otoño-invierno cuyos conciertos se realizan en iglesias de Santiago (Carmelitas, Las Agustinas y otras) donde uno puede asistir (gratuitamente) para escuchar el sonido espléndido del Rey de los instrumentos, verudo a obras de todas las épocas.

Cuando los santos se cambian de casa Contrapuntos
[artículo]

AUTORÍA

Amenábar Ruiz, Juan Eduardo, 1922-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando los santos se cambian de casa Contrapuntos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)